

## LA INFLUENCIA DEL PORTUGUÉS EN EL PALENQUERO COLOMBIANO

En 1970 Derek Bickerton y Aquiles Escalante publicaron un artículo en *Lingua* (24, Amsterdam: North-Holland Publishing Co.) titulado "Palenquero: A Spanish-Based Creole of Northern Colombia". Aunque es cierto que este título es una descripción exacta del lenguaje palenquero actual, debemos tomar en cuenta el hecho de que no siempre fue así, pues hay evidencias vivas de que este lenguaje criollo comenzó su existencia con una base portuguesa, y es precisamente este fenómeno el que quisiera discutir en este artículo, desde los puntos de vista diacrónico y sincrónico.

Los anales históricos nos informan que desde la primera mitad del siglo xv fueron los portugueses los que más contacto tuvieron con los africanos subsaháricos, muchos de los cuales llegaron a orillas caribeñas, sobre todo a Cartagena de Indias. De manera que estas gentes lusitanas fueron las primeras en establecer vínculos de comunicación con los africanos negros e implantaron su lengua como base de la *koiné* que después surgiría en la Península Ibérica, en el África Occidental e islas circundantes, y en las Américas. Este fenómeno histórico ya ha sido estudiado y comprobado por el profesor Anthony J. Naro, quien, en un artículo bien documentado<sup>1</sup>, nos habla del desarrollo sociolingüístico de este lenguaje criollo que con el tiempo se diversificó para formar los que hoy en día se conocen como el palenquero del Palenque de San Basilio en Colombia, el papiamento de Curaçao, Aruba,

---

<sup>1</sup> Véase ANTHONY J. NARO, *A Study on the Origins of Pidginization*, en *Language*, vol. 54, núm. 2, junio, 1978.

y Bonaire, y las hablas criollas del Chocó y Uré en Colombia, y de Panamá y el Ecuador, entre otras, algunas de las cuales ya desafortunadamente han desaparecido. Según Naro, la primera indicación de este lenguaje *pidgin* de base portuguesa (lo que el autor designa como *reconnaissance language*) aparece en 1455, en un poema de Fernão da Silveira, "A min rrey de negro..."<sup>2</sup>. Hay otras indicaciones de contacto entre los portugueses y los africanos en 1476, 1482, 1515 y 1563, pero se cree que la lengua portuguesa, o alguna forma de la misma, no se conocía de una manera bien extendida en el África Occidental sino hasta fines del siglo xvi (Naro, pág. 316). Es también en el siglo xvi cuando este *reconnaissance language* aparece en la literatura de Portugal y España y nos aporta buenos ejemplos de su estructura de lengua *pidgin* (Naro, págs. 320-333).

Sabiendo que los portugueses fueron los que más traficaron con esclavos negros durante los siglos xv, xvi y xvii (con los holandeses en el xvii), y que fueron, ellos mismos, los que enseñaron su lengua a los negros, nos es muy fácil entender que fue el portugués la lengua que más impacto tuvo sobre los esclavos africanos que llegaron a las Américas en estos siglos, y la que más envergadura obtuvo en la trata esclavista, puesto que los portugueses controlaban el monopolio del comercio de ellos. Es, por ejemplo, muy interesante notar, como evidencia actual del esparcimiento de este *reconnaissance language*, los paralelismos lingüísticos que existen entre ciertos lenguajes criollos que encontramos en varios lugares alrededor del mundo, que nacieron de un proto-criollo de base portuguesa: además de los ya mencionados, incluimos los de Cabo Verde, Senegal, Gambia, Guinea Portuguesa, São Tomé, Príncipe, Annobom, además de los de la India, Ceilán, Malaca, y Macao<sup>3</sup>. Además de esto, hay también ciertos portuguesismos

<sup>2</sup> Citado originalmente por PAUL TEYSSIER, *La langue de Gil Vicente*, Paris, Klincksieck, 1959.

<sup>3</sup> Véase GERMÁN DE GRANDA, *A Socio-Historical Approach to the Problem of Portuguese Creole in West Africa*, en *International Journal of the Sociology of Language*, núm. 7, 1976; *Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla*

presentes en la lengua 'congo' de Cuba<sup>4</sup> y en el español de la República Dominicana, ejemplos que nos ayudan a reconfirmar la ubicuidad de esta habla criolla en el Caribe.

En lo que a Colombia y al palenquero atañe específicamente, podemos recurrir primero a la historia y ver las palabras del Padre Alonso de Sandoval, quien, estando en Cartagena de Indias, pudo comunicarse con los esclavos que llegaban, porque casi todos ellos hablaban "con un género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé [...]"<sup>5</sup>. Obviamente la mayor parte de los esclavos que venían arribando a tierras colombianas durante el tiempo en que estuvo el Padre Sandoval, habían pasado sus meses en São Tomé o en las otras islas del Golfo de Guinea, donde aprendieron el criollo portugués, como era la costumbre en los siglos XVI y XVII. Sabemos, pues, a ciencia cierta, que muchos de los esclavos llegados a Cartagena de Indias hablaban este lenguaje criollo de base portuguesa, y que los esclavos que formaron el Palenque de San Basilio, desde 1608 y durante los muchos años subsiguientes, se establecían allí hablando y conservando su lenguaje criollo con todo su sabor portugués. Con el pasar de los años y bajo la influencia del castellano que se hablaba en la costa colombiana, el lenguaje criollo de base portuguesa, que era la lengua 'oficial' del pueblo del Palenque de San Basilio, iba poco a poco relexificándose y reestructurándose hacia los patrones del castellano. Tenemos no-

---

'criolla' de Hispanoamérica, en *Filología*, año XVI, 1972; *Un posible modelo para la descripción sociolingüística de las hablas 'criollas' atlánticas, con especial atención a las del área hispanoamericana*", en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, Band 90, Heft 1/4, 1974; *Un temprano testimonio sobre las hablas 'criollas' en África y América*, en *Thesaurus*, tomo XXV, núm. 1, 1970, y *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*, en *Thesaurus*, tomo XXIII, núm. 2, 1968.

<sup>4</sup> Véase GERMÁN DE GRANDA, *Portuguesismos léxicos en la 'lengua congo' de Cuba*, en *Boletim de Filologia*, 22, 1964-1973, págs. 235-250.

<sup>5</sup> Padre ALONSO DE SANDOVAL, *De Instauranda Aethiopia Salute*, Sevilla, 1627. Esta cita proviene de la edición de la Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956, pág. 94.

ticia de que ya para el siglo XVIII existía en el Palenque una situación diglósica, pues, según J. P. Urueta, *Documentos para la historia de Cartagena* (Aranjo: Cartagena, 1890, pág. 328), es natural que los palenqueros, en el año de 1772, “hablen entre sí un particular idioma en que á sus solas instruyan á los muchachos sinembargo de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan [...]”<sup>6</sup>. No obstante, a pesar de estos cambios lingüísticos, el palenquero ha preservado relativamente muchos de los elementos portugueses, y africanos, que seguramente tenía en abundancia durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Ahora veamos cuáles son estas modalidades lusitanas que el palenquero todavía hoy en día conserva y usa activamente, recordando que estos portuguesismos entraron a Colombia por lo que don Germán de Granda denomina como “vía directa” en lo referente a las líneas esenciales de entrada de estas modalidades al idioma castellano en las Américas<sup>7</sup>.

Las fuentes de información sobre la estructura del lenguaje palenquero son cinco: 1) investigaciones de campo personales realizadas en Palenque de San Basilio durante julio y agosto de 1970; 2) el libro de Nina S. de Friedmann y Richard Cross, *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*, Carlos Valencia Editores: Bogotá, 1979; 3) el libro del profesor Aquiles Escalante, *El Palenque de San Basilio*, Editorial Mejoras: Barranquilla, 1979; 4) los varios artículos, ya mencionados, que se han escrito acerca de este palenque colombiano; 5) el manuscrito del profesor Anthony Lewis, “A Descriptive Analysis of the Palenquero Dialect”, Ph. D. dissertation, 1978, UCLA.

<sup>6</sup> Véase AQUILES ESCALANTE, *El Palenque de San Basilio*, en *Divulgaciones Etnológicas*, III, 5, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Col., 1954; ESCALANTE y D. BICKERTON, *ob. cit.*, y K. M. LAURENCE, *Is Caribbean Spanish a Case of Decreolization?*, en *Orbis*, XXVIII, 2, 1974.

<sup>7</sup> *Acerca de los portuguesismos en el español de América*, en *Thesaurus*, vol 23, núm. 2, 1968, págs. 344-358.

## A. FONÉTICA

Es sabido que sería prácticamente imposible probar influencias lingüísticas del portugués sobre el palenquero en este nivel. Hay mucha mezcla de español y portugués, y, además — lo que realmente complica todo el cuadro de las múltiples lenguas subsaháricas —, los vestigios fonéticos de la lengua portuguesa tendrían que distinguirse por su peculiaridad inequívoca y su unicidad en el portugués y en el palenquero. Tal situación obviamente no existe, de modo que, en lo concerniente a este nivel lingüístico, sólo podemos conjeturar dos posibilidades: 1) la calidad nasal que encontramos en muchas vocales y 2) el alza de /o/ > /u/, y de /e/ > /i/. (Ejemplos de esto serían “comer” > /ku|me/, y “le encontraron” /liŋkon|traron/, “de” > /di/. La número uno es difícil de probar, sencillamente porque hubo también muchas lenguas africanas con sonidos vocálicos nasales que ejercieron su influencia sobre el palenquero. Las vocales nasales<sup>8</sup> que aparecen en palabras como /muhẽ/<sup>9</sup>, /palẽŋge/ y /kusina/ a lo mejor son el resultado de una combinación de influencias de las lenguas subsaháricas, como el yoruba y el ewe, y el portugués, que, como sabemos, contiene fonemas y alófonos vocálicos que aparecen con alta frecuencia en la cadena hablada. La número dos también por naturaleza tiene que ser una conclusión provisional porque es muy posible que, como en el caso de 1), sea este fenómeno una combinación también de influencias subsaháricas y portuguesas. Sabemos que en algunas regiones de Portugal, entre la gente campesina, y también en el Brasil rural y entre la gente inculta, estos cambios vocálicos sí ocurren, pero podemos preguntarnos si son el resultado de algún mecanismo de cambio interno o si han surgido por la imitación de la pro-

<sup>8</sup> Las vocales nasales se distinguen de las llamadas vocales nasalizadas en que aquellas tienen un grado superior de nasalización. Podemos distinguir, por ejemplo, entre la segunda [-ã-], nasalizada, del español “hablan”, y la segunda [-ã-], nasal, del portugués “falam”.

<sup>9</sup> Los símbolos usados aquí provienen del Alfabeto Fonético Internacional.

nunciación del *reconnaissance language* en la boca de los esclavos. En este último caso, la influencia más directa sería de los africanos, y sólo de manera secundaria del portugués<sup>10</sup>. Sabemos, además, que en el español peninsular e hispanoamericano se observan a veces estos cambios vocálicos, que resultan por mecanismos lingüísticos internos.

## B. S I N T A X I S

1. El primer fenómeno sintáctico que discutiré aquí será el de la partícula negativa, la cual a veces se encuentra después del verbo, y a veces antes y después del verbo, en una construcción doble. El ejemplo citado por Bickerton y Escalante, *ob. cit.*, pág. 259, es: “*nu ablá ma nu*” (“no habla más”), y un ejemplo que yo recogí en Palenque es: /i lsabo lno/ “yo no sé”.

Algunos estudiosos de este problema han atribuido esta construcción a ciertas influencias de las lenguas bantús occidentales<sup>11</sup>. Sin embargo, el profesor William E. Welmers, en el capítulo “13” de su extenso *African Language Structures* (University of California Press, 1974), no incluye absolutamente nada en esta discusión de la formación de los plurales en muchísimas lenguas subsaháricas, que nos sugiera un origen africano para esta construcción del palenquero. Además

<sup>10</sup> Estos dos fenómenos fonéticos ocurren también en los lenguajes criollos en las islas cercanas al África. Véanse, por ejemplo, los siguientes estudios: JORGE MORAIS-BARBOSA, *O Cabo Verde, Guiné-Bissau e São Tomé e Príncipe: A Situação Lingüística*, en *Cabo Verde, Guiné São Tomé e Príncipe*, Lisboa, Instituto Superior de Estudos Sociais e de Política Ultramarina, 1966; BALTASAR LOPES DA SILVA, *O Dialecto Crioulo de Cabo Verde*, Imprensa Nacional de Lisboa, 1957; LUIZ FERRAZ y MARIUS F. VALKHOFF, *A Comparative Study of São-Tomense and Cabo-Verdiano Creole*, en *Miscelânea Luso-Africana*, Lisboa, Junta de Investigações Científicas do Ultramar, 1975; MARIUS F. VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole with Special Reference to South Africa*, Johannesburg, Witwatersrand University Press, 1966.

<sup>11</sup> Véase L. FERRAZ, *The Substratum of Annobonese Creole*, en *Linguistics*, núm. 173, mayo 1976. Habla de una construcción de doble negación en kishiKongo.

de esto, notamos que los lenguajes criollos de Príncipe, São Tomé, y Annobom, que son ejemplos inequívocos del lenguaje original de base portuguesa (*reconnaissance language*), también tienen construcciones de negación doble y, en el caso de Príncipe, de la partícula que sigue al verbo o a toda una cláusula. Creo que con esta evidencia, y con el hecho del uso de esta clase de construcción con tanto ahínco y tanta persistencia en el portugués hablado del Brasil, lo más lógico que se podría hacer a estas alturas sería aceptar — como respuesta provisional, pero aceptable científicamente por ahora — el origen portugués, o bien del portugués criollizado de los siglos xv, xvi y xvii, en Europa, África y las Américas.

2. El verbo 'nacer' que se usa en una construcción pasiva. El ejemplo recogido en Palenque es: /na|sio i kri|ao/ "Fui nacida y criada". Para explicar la base histórica de este fenómeno medio raro, me parece muy interesante el desarrollo y continuación histórica de esta construcción en la lengua portuguesa. Cuando el idioma lusitano se desenvolvía del latín vulgar, se formó un tiempo verbal perifrástico del aspecto permansivo y el tiempo del presente perfecto del latín<sup>12</sup>. Esto pasó cuando el participio perfecto se asoció directamente con el verbo auxiliar latino *habere*. Esta clase de estructura, al principio de su formación, incluía sólo verbos transitivos, y los objetos de estos verbos se subordinaban bajo el significado de toda la cláusula de tal manera que toda la expresión se tenía de un aspecto perfecto (*aspectus perfectus*). Como había sido el caso en latín, el participio perfecto de esta construcción concordaba gramaticalmente en número y género con el objeto del verbo durante varios siglos en la historia de la lengua portuguesa, a través del período arcaico o medieval, e inclusive en parte de la época clásica del idioma, que, como se sabe, se extendió hasta fines del siglo xviii. Durante el mismo período histórico en Portugal en que tenemos evidencia de estos fenómenos lingüísticos, se nota que, en la

<sup>12</sup> Esto es un ejemplo del llamado aspecto permansivo, que se incorpora al tiempo del presente perfecto, y que en latín denotaba un significado de un estado presente, que era el resultado de una acción pasada.

misma construcción que consideramos aquí, hay otro auxiliar, *ter*, del latín *tenēre*, que ya desde la época arcaica comienza a reemplazar a *haver* en esta función sintáctica. Así fue como el portugués, a diferencia de las demás lenguas romances, llegó a generalizar el uso del verbo auxiliar *ter*, sobre todo en la lengua oral<sup>13</sup>. A medida que iba desapareciendo la concordancia gramatical entre el participio perfecto y el objeto, durante el período clásico, se admitían los verbos intransitivos en esta misma construcción y se introducía el verbo *ser* como auxiliar. Luego los patrones que iban estableciéndose con *ser* seguían la pauta de la construcción que requería la concordancia entre el participio perfecto y el 'objeto' que le correspondiera. Como eran verbos intransitivos, no tenían objetos y la concordancia se realizaba entre el sujeto y el participio perfecto. En vez de decir, por ejemplo, "nós tínhamos ido", decían "nós éramos idos", o se decía "sou nascido" [para hombre] o "sou nascida" [para mujer], en vez de "tenho nascido" o simplemente "nasci".

Para volver al ejemplo de Palenque, pues, podemos considerar que *nasío i kriaio* es una forma cursiva de esta construcción 'perfecta', que era originalmente el tiempo presente perfecto del latín. Y es necesario decir que no hay concordancia aquí en palenquero entre el sujeto (que es la informante palenquera, Basilia Obeso) y el participio perfecto porque, como hemos visto, no hay concordancia gramatical de esta especie en ningún aspecto de la gramática palenquera. Ya observamos, por ejemplo, que los adjetivos siempre aparecen en la forma masculina-singular indiferentemente del número o género del sustantivo que modifiquen.

Resulta más lícito concluir, pues, que la fraseología palenquera proviene más bien del portugués que del idioma castellano sencillamente porque esta estructura tuvo una vida más larga y más aparente en la historia de la lengua portuguesa cuando se compara con la de la española, como acaba-

<sup>13</sup> Hoy en día estos dos verbos portugueses, *haver* y *ter*, se encuentran funcionando como auxiliares, aunque *ter* es más común, sobre todo en la lengua oral brasileña, donde actualmente prospera muy bien.

mos de ver. Inclusive, esta manera de expresión estaba vigente y activa en el idioma portugués durante los siglos de mayor actividad esclavista entre el África y las Américas. La posibilidad de que este fenómeno hubiera formado parte de los dialectos criollos de base portuguesa del África Occidental y de las islas cercanas a su costa se concretiza así cada vez más al estudiar la historia de este elemento sintáctico-morfológico del idioma lusitano.

3. "Haber a" más el infinitivo, para expresar la futuridad. Un ejemplo recogido en Palenque es: /an a ye|bal-lo pa kat·a|hena/ "lo van a llevar a Cartagena". La construcción representa una combinación de "haber de" más el infinitivo e "ir a" más el infinitivo. Sabemos que hay una construcción antigua del castellano en que una forma finita de *haver* se usaba como una palabra individual en la sintaxis para expresar el tiempo futuro. Pero también sabemos que esta misma construcción se empleaba en el portugués, y de una manera más activa y con una frecuencia de uso más alta que en castellano. Hoy en día esto se conserva bien como podemos notar por su apariencia bastante común en la literatura del Portugal del siglo xx. Y, si estudiamos su uso hoy en día en el Brasil, vemos que es tan común en la lengua hablada como el futuro simple, e. g.: *Eu hei de falar amanhã*.

4. El uso de la construcción portuguesa "para" más "pronombre personal" más "el verbo en infinitivo". El ejemplo del palenquero es: /i a|bla ele pa |ele da mi di|nero/ "yo le pregunté si me daría dinero". En el portugués brasileño hablado, esto sería: *Eu pedi a ele para (ele) me dar dinheiro*.

## C. L É X I C O

1. El artículo definido *a*; e. g. /a komilsyōŋ ta |min i alhwe/ "la comisión también fue".

2. La tercera persona singular del verbo *ir*; e. g. (de Escalante, *El Palenque de San Basilio*, pág. 119) "Bae se bae

to lo ria, se va todos los días”. Esto en transcripción fonémica sería: /lbai se lbai to lo |ria/.

3. El pronombre de segunda persona singular *bo*; e. g. /bo a tẽη ke a|se/ “tú tienes que hacerlo”. Esta forma muy bien podría tener su origen en castellano y no en portugués. Fonéticamente, *bo* está más cerca al castellano *vos* [bos] o [βos] que a las formas portuguesas *vós* [vɔʃ], o *vos* [vuʃ]; aunque no debemos descartar la posibilidad de que estas formas lusitanas se hubieran convertido en *bo* al pronunciarlas los negros esclavos. Sin embargo, *bo* también se encuentra en las islas de São Tomé, Príncipe, y Annobom, donde la presencia de los españoles no era frecuente. El *bo* de estas islas, pues, tuvo que originarse en los pronombres portugueses, y a lo mejor llegó a tierras colombianas en boca de los esclavos, donde se reforzó y se perpetuó a causa del voseo que era tan común entre los colonizadores españoles.

4. El pronombre masculino, tercera persona singular, *ele*, que se usa para referentes masculinos y femeninos; e. g. /ε|le pa|sa pa pa|lenge/ “el (o ella) fue a Palenque”.

5. El pronombre personal *quem*; e. g. /i kẽη atá kuča/ “Y ¿quién está escuchando?”.

6. El adverbio de localidad *lá*; e. g. /ese |kan·e lo ke ta|ki tãη ko|hé oha |la de |bembo|be/ “esta carne que está aquí, tengo que coger una hoja allí para envolverla”.

Marius Valkhoff, *ob. cit.*, pág. 112, cita ejemplos del uso del adverbio *la* en la isla de São Tomé: “... e sa la (he is there) ... e ta la (he was there once upon a time) ... e ka ta la (he lives there) ... e tava la (he lived there)”.

Es notable que este adverbio en São Tomé, igualmente como en palenquero, no se emplea con verbos de “movimiento hacia”, como era el caso de su étimo latino, sino más bien se usa simplemente para indicar un punto fijo en la distancia.

7. La tercera persona singular del verbo *ter*; e. g. /i la tẽη |kasa |mi/ “Yo tengo mi casa”.

8. La palabra *menino*; e. g. /ma mẽ|nino ke|le ha|bla ||ẽηgwa |nu/ “Los niños ya no quieren hablar en palenquero”.

9. La palabra *agora*. Véase Escalante, 1979, pág. 121.

10. La palabra *ecuro*, del portugués *escuro*. Véase Escalante, 1979, pág. 128.

11. La palabra *grámpula*, del portugués *grampo*. Véase Escalante, 1979, pág. 130. Se entiende la “u” de este vocablo palenquero, pues en portugués la “-o” final se pronuncia /u/; la sílaba final “-la” puede tener su origen en el adverbio portugués lá, “allí”. Me parece que la combinación de “grapa” y “allí” sería muy común, pues la acción de engrapar tiene que ir acompañada de algún adverbio de lugar. Siempre se engrapa *en algo o en alguna parte*.

#### D. CAMBIOS SEMÁNTICOS

1. *haber* por *tener*; e. g. /ke |abemo de |lengwa/ “que tenemos como lengua”.

El uso de “haber” como verbo transitivo y con sentido de posesión es interesante aquí en este ejemplo. Según los expertos en el campo de la filología, tales como Eva Seifert (“‘Haber’ y ‘tener’ como expresiones de la posesión en español”, en la *Revista de Filología Española*, XVII, 1930), Rafael Lapesa y Juan Corominas, estos dos verbos eran casi sinónimos al comenzar el Siglo de Oro. Por su parte, Corominas nos informa que “tener” invadió el terreno semántico del latín *habēre*, que tenía el sentido de posesión pura (*Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. IV, pág. 420). Lapesa, en la página 256 de su *Historia de la lengua española*, cita a Juan de Luna, quien en 1619 escribió que “*haber* no sirve por sí solo [...], y así no diremos *yo he un sombrero*; pero en lugar de esto ponemos el verbo *tener* [...]”. Entre “haber” y “tener” con función transitiva, los palenqueros usan “tener” con más frecuencia al hablar “lengua”. Sin embargo, “haber” sí se usa con este sentido en Palenque y es fácil de

ver que representa un dejo del uso antiguo de “haber” con el significado de *habere*. Esto nos da indicios de que los españoles que llegaron a Cartagena en el siglo xvi usaban “haber” transitivamente, alternándolo con “tener”. Hay también la posibilidad de que los esclavos ya usaban *haver*, del portugués, en esta manera transitiva en el lenguaje criollo de las costas africanas, pues así se usaba este verbo en portugués en los siglos xv y xvi, con el significado de “poseer”. Esto, claro, hubiera reforzado su uso entre los esclavos que pasaban de manos portuguesas a los dominios españoles del Nuevo Mundo. El uso de este “haber”, pues, se quedó entre los negros de Palenque y ha durado hasta el día de hoy.

2. *ter* usado impersonalmente por *haber*; e. g. /| ay ten |eso |no/ “Allí no hay eso”.

Como sabemos, el uso impersonal de *ter* (*tener* en español) se encuentra bien arraigado en portugués y no aparece con este sentido en las demás lenguas romances modernas<sup>14</sup>. Como hemos establecido ya que el lenguaje criollo palenquero tiene sus cimientos en un lenguaje criollo de base portuguesa, ¿podemos concluir que este uso impersonal de *tēŋ* ~ *tené* en palenquero se deriva directamente del portugués? Valkhoff, *ob. cit.*, pág. 259, ha registrado un ejemplo de este verbo usado impersonalmente en la isla de Príncipe: “*m-we kimé pidi koño di bebé tiña fa*, o sea ‘Me fui porque no había nada que tomar’”. Aquí lo que encontramos es el pasado imperfectivo de *ter* en portugués, esto es, *tinha* (pronunciado [tiña]). Esto prueba que por lo menos el lenguaje criollo de base portuguesa de Príncipe había adquirido este uso del verbo *ter* de la lengua lusitana, y ya sabemos el papel histórico de esta isla en la trata esclavista entre el África y el Caribe. Quizá, ahora, podamos encontrar una respuesta a nuestra pregunta que acabamos de hacer si investigamos un poco algunos de los aspectos diacrónicos del portugués *ter* y del español *tener*, en

<sup>14</sup> Véase JUAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. II, pág. 859, y vol. IV, pág. 420.

cuanto a sus usos impersonales, frente a *haver* y *haber*, del portugués y del español, respectivamente.

El origen de este fenómeno en el ramo lusitano del latín vulgar, así como su continuación en el diario fluir de esta lengua, sigue siendo algo enigmático para nosotros. Eva Seifert, en su artículo titulado "‘Haber’ y ‘tener’ como expresiones de la posesión en español", en la *Revista de Filología Española* (tomo XVII, cuaderno 3, julio-septiembre, 1930), nos proporciona algunas ideas acerca del desarrollo particular de estos dos verbos en la historia de la lengua española. Se nos presenta con la posibilidad de que *habēre* se hubiera usado primero que *tenēre* en situaciones de sentido impersonal por lo que dice en la página 238 de su estudio, o sea que "Partiendo de una base concreta, *tenēre* va conquistando sucesivamente nociones abstractas". Si por "nociones abstractas" entendemos "sentido impersonal", *vis-à-vis* el sentido de posesión o adquisición, podemos entender cómo *tenēre* en el dialecto lusitano del antiguo romance habrá llegado a ocupar un puesto de igual uso semántico que *habēre* en términos impersonales, al lado de éste<sup>15</sup>. En efecto, es posible que el uso impersonal haya tenido su origen en el significado que poseía *tenēre*, de

<sup>15</sup> Sabemos, por ejemplo, que los dos verbos tuvieron el mismo alcance semántico durante mucho tiempo en la Península Ibérica. A este respecto, nos dice don RAFAEL LAPESA, *ob. cit.*, pág. 255: "Al período clásico pertenece la delimitación de usos entre los verbos *haber* y *tener*. Ambos se venían empleando como transitivos, con sentido de posesión o propiedad [...]. Las diferencias se habían hecho cada vez más borrosas, pues *tener* invadió acepciones reservadas a *haber*, que se mantenía apoyado por una reacción literaria. Al comenzar el Siglo de Oro, los dos verbos eran casi sinónimos y se repartían el uso".

De alguna manera, pues, el castellano dejó de emplear *tener* en el sentido impersonal durante el Siglo de Oro español, mientras el portugués seguía usando los dos verbos para expresar esta idea, y continúa con ellos hasta nuestros tiempos. Se puede añadir a esta información aquí, como especie de nota, el hecho de que este uso impersonal de la tercera persona singular de *ter*, se ha extendido profusamente en el Brasil, y los ejemplos abundan. En el *Grande Dicionário da Língua Portuguesa* (10ª edição, Vol. X, Lisboa, 1957, pág. 771), encontramos, como parte de la definición del verbo en su imbricación con *haber*, la siguiente cita de la novela *Jubiabá* del escritor brasileño contemporáneo Jorge Amado: "Durante a grave não houve jornal; também não teve bonde para nenhum ramal".

“ocupar un espacio”, o bien de *se tenēre*, que significaba “quedarse” o “mantenerse”. Bien se puede ver que una frase tal como “tem muita gente aquí” hubiera tenido su origen basado en una expresión con *tenēre* que llevara el significado de “Mucha gente se queda aquí”. Esta ‘formulita’ puede aplicarse con éxito en todas las instancias en que el verbo *ter* se usa impersonalmente de esta manera en la lengua portuguesa.

La profesora Seifert, en su artículo, nos habla del desarrollo, en su forma impersonal, de *habēre*, pero deja para nosotros la faena de descubrir el grado de esparcimiento de *tenēre* impersonal en romance, y de averiguar la fecha aproximada de la desaparición de este uso del mismo en castellano, faena que ya en parte hemos hecho. Dice Seifert, en la página 243 de su estudio, lo siguiente con respecto a este tema:

Por fin, hay que mencionar el impersonal *habet* ‘hay’, que va cundiendo extraordinariamente en la época prerrománica, y es hoy palabra indispensable en las lenguas neolatinas. Las tentativas esporádicas para introducir *tener* resultaron ineficaces ante el sólido arraigo de *haber*.

A esto podemos agregar lo que nos dice José Joaquín Nunes en su *Compêndio de Gramática Histórica Portuguêsa* (Lisboa, 1945) acerca de *haver* y *ter* en portugués:

Na antiga língua foi êste verbo [*haver*] muito usado como sinónimo de *ter*, mas apar dessa significação, possuía já então outra idéntica à que no latim tinha e ainda conserva o verbo *ser*; [...] (pág. 312).

En fin, con esto hemos podido identificar *habēre* y *tenēre*, con sus sentidos semánticos bien definidos, con excepción de los significados y usos impersonales que ha tenido en siglos pasados la tercera persona singular de ambos en castellano y en portugués. Sabemos, sin embargo, que, como hemos dicho, el portugués ha mantenido este uso y significado con el verbo *ter* y que el castellano empleaba *tener* en este mismo sentido un poco antes y a principios del Siglo de Oro, o sea, del siglo xvi, así como nos ha informado don Rafael Lapesa (véase la

nota 15). Desde que *tener* "invadió acepciones reservadas antes a *haber*", podemos conjeturar que fue *haber* el verbo que primero se usó con el sentido impersonal, y que por eso, por ser más arraigado en la lengua romance, ha durado y ha sobrevivido al verbo *tener* en todas las lenguas neolatinas, menos en el portugués, como la única expresión de esta construcción impersonal.

Como respuesta a la pregunta que hicimos anteriormente acerca de la posibilidad de que la expresión impersonal palenquera tenga su origen en el idioma portugués, diríamos: hay una contingencia que tiene que ver con las dos formas ( $t\tilde{e}\eta \sim tené$ ) que encontramos en este lenguaje criollo. Primeramente podemos estar seguros de que la forma  $t\tilde{e}\eta$  proviene del portugués por su compostura fonética, que es exactamente igual a la expresión portuguesa. La otra forma, *tené*, probablemente es del castellano, pues corresponde fonémicamente al infinitivo *tener* del castellano, sin la -r final. Como sabemos que el verbo *tener* también se empleó por un tiempo durante el siglo xvi como parte de una expresión impersonal paralela a la que se usaba con *haber*, es muy posible que, en la comunidad de Palenque de San Basilio, así como en la Colombia de este siglo, se hubieran usado los dos verbos alternativamente y en variación libre, tal como sucedía en la Península Ibérica. Ahora bien, desde que los palenqueros se aislaron de las comunidades hispánicas coloniales debieron haber continuado usando, muy fácilmente, los verbos *ter*, del portugués, y *tener*, del castellano, en expresiones impersonales, puesto que así aprendieron a manejar estos verbos cuando eran esclavos en el siglo xvi, primero entre los portugueses, y luego bajo el dominio de los españoles en el Nuevo Mundo. Y, a lo mejor, el uso de estos verbos (que vienen del mismo verbo, *tenēre*, originalmente) ayudó a que se reforzaran en cuanto a su permanencia en el lenguaje palenquero frente a la popularidad de que gozaba *haber*, sobre todo en el castellano de los siglos xvii al xx (en que *tener* no se usa impersonalmente), que ha venido invadiendo al palenquero a través de estas centurias.

Se espera que estas huellas de la lengua portuguesa nos ayuden a apreciar algo de la historia de los vínculos comunicativos que existían en siglos pasados entre los portugueses y españoles y sus esclavos, en el África y en las Américas. Y es aquí en la costa atlántica de Colombia donde todavía existe una 'lengua' que es sobreviviente, aunque ya relexificada y reestructurada, de ese lenguaje pidgin-criollo original nacido por el contacto entre portugueses y africanos en el siglo xv.

WILLIAM W. MEGENNEY

University of California, Riverside.